



✠JMJ✠

WHY DO CATHOLICS DO THAT?

Father Jacob Maurer

Dear friends,

This month begins the implementation of several changes in our liturgical practice at two of our parishes (Queen of Angels and Saint Joseph). Much of it is behind the scenes—largely revolving around the mechanics and placement of our extraordinary ministers of holy communion (EMHC) and lectors. But there is one significant change that I'd like to highlight and explain: the move to only two ministers of the Precious Body (myself and an EMHC to the choir).

The short version is that the priest—barring special needs (some visiting priests will likely need assistance!)—will be the primary distributor of communion to the congregation. This change is rooted in the Church's teaching that “by reason of their sacred Ordination, the ordinary ministers of Holy Communion are the Bishop, the Priest and the Deacon, to whom it belongs therefore to administer Holy Communion to the lay members of Christ's faithful during the celebration of Mass. In this way their ministerial office in the Church is fully and accurately brought to light, and the sign value of the Sacrament is made complete.” ([*Redemptionis Sacramentum*](#) 154) In short, this is a vital part of the priest's ministry (and connection) to his people.

I've felt particularly convicted in this with regards to our pewbound parishioners who can not come forward. Though parishes always provide for their reception of communion, previous arrangements with EMHCs meant they would likely *never* receive communion from their priest!

Given our relatively small numbers (we average between 190-250 people at a given Mass), most priests can distribute communion to all simply by alternating between lines as people come forward—the extra time needed is fairly minimal. By having those pewbound who are able sit together at the front, he can go to them first and then move to the remainder of the congregation. It'll take a bit to get the flow right, but this should come easily after a few weeks of practice.

One important thing: if a pewbound parishioner is unable to sit up front, provision is in place for them to receive communion from the EMHC to the choir. They will bring communion to those parishioners after they've gone to the choir, as they return to the sanctuary. **I encourage parishioners to carefully consider whether they truly need to sit in back** (there is sometimes genuine need) or if they can come to the front so that they can be ministered to by the priest.

Later this week I'll have a more in-depth reflection on this change and the teachings behind it on my website (www.fathermaurer.com) - I hope you'll read it when it goes up this Wednesday. In the meantime, please bear with me and each other: this change will help us all be more connected at the heart of Mass—bringing us more in communion with the Lord and each other.

yours in Christ,

Father Maurer



Queridos amigos,

Este mes comienza la implementación de varios cambios en nuestra práctica litúrgica en dos de nuestras parroquias (Reina de los Ángeles y San José). Gran parte de esto se lleva a cabo tras bastidores, y gira en torno a la mecánica y la ubicación de nuestros ministros extraordinarios de La sagrada comunión (MESC) y lectores. Pero hay un cambio significativo que me gustaría destacar y explicar: el paso a tener solo dos ministros del Precioso Cuerpo (yo mismo y un MESC para el coro).

La versión corta es que el sacerdote, salvo que haya necesidades especiales (¡algunos sacerdotes visitantes probablemente necesitarán ayuda!), será el principal distribuidor de la comunión a la congregación. Este cambio tiene su raíz en la enseñanza de la Iglesia de que “en razón de la sagrada Ordenación, los ministros ordinarios de la sagrada Comunión son el Obispo, el presbítero y el diácono, a los que corresponde, por lo tanto, administrar la sagrada Comunión a los fieles laicos, en la celebración de la santa Misa. De esta forma se manifiesta adecuada y plenamente su tarea ministerial en la Iglesia, y se realiza el signo del sacramento.” (*Redemptionis Sacramentum* 154). En resumen, esto es una parte vital del ministerio (y la conexión) del sacerdote con su pueblo.

Me he sentido particularmente culpable por esto con respecto a nuestros feligreses confinados en los bancos de la iglesia que no pueden presentarse. Aunque las parroquias siempre se ocupan de que reciban la comunión, los acuerdos previos con los MESC significaban que *nunca* recibirían la comunión de su sacerdote.

Dado nuestro número relativamente pequeño (en promedio, asistimos a una misa de entre 190 y 250 personas), la mayoría de los sacerdotes pueden distribuir la comunión a todos simplemente alternando entre las filas a medida que la gente avanza; el tiempo adicional necesario es bastante mínimo. Al hacer que los feligreses que pueden sentarse juntos en la parte delantera, él puede ir a ellos primero y luego pasar al resto de la congregación. Tomará un tiempo lograr el flujo correcto, pero esto debería resultar fácil después de algunas semanas de práctica.

Algo importante: si un feligrés que está confinado en una banca no puede sentarse en la parte delantera, se ha dispuesto que reciba la comunión del MEHC al coro. Ellos llevarán la comunión a esos feligreses después de que hayan ido al coro, cuando regresen al santuario. **Animo a los feligreses a considerar cuidadosamente si realmente necesitan sentarse atrás** (a veces hay una necesidad genuina) o si pueden venir al frente para que el sacerdote pueda atenderlos.

Más adelante esta semana tendré una reflexión más profunda sobre este cambio y las enseñanzas que lo sustenta en mi sitio web (www.fathermaurer.com). Espero que la lean cuando esté disponible este miércoles. Mientras tanto, tengan paciencia conmigo y con los demás: este cambio nos ayudará a estar más conectados en el corazón de la Misa, acercándonos más a la comunión con el Señor y con los demás.

Suyo en Cristo,

Padre Maurer